

EXPERIENCIAS

Psicología y compromiso. La experiencia de psicólogos sin fronteras

Psychology and commitment. the experience of psychologists without borders

José Guillermo FOUCE¹
Elio Rodolfo PARISI²
Juan Miguel FLORES²

Fecha de Recepción: 30-04-2004

Fecha de Aceptación: 30-05-2005

RESUMEN

En el texto se presentan las razones del desarrollo de la organización no gubernamental Psicólogos Sin Fronteras. La comunicación presenta, además, los principios fundacionales y alguno de los proyectos de "Psicólogos Sin Fronteras", ONGD que pretende, entre otras cuestiones, ser un llamamiento explícito a nuestra profesión hacia la solidaridad y el compromiso.

PALABRAS CLAVE

Solidaridad, ONGD, Participación, Psicología.

ABSTRACT

In this text the reasons of the development of the Non-Governmental Organization Psychologists Without Borders are presented. The communication presents, also, the principles and some of the projects of „Psychologists Without Borders”, NGOD that seeks, among other questions, to be an explicit call to our profession toward the solidarity and the commitment.

KEY WORDS

Solidarity, NGOD, Participation, Psychology.

¹ Psicólogos Sin Fronteras Madrid.

² Psicólogos Sin Fronteras Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

“Por un lado es preciso intentar cambiar el alma de los individuos, para poder cambiar sus sociedades. Por el otro, hay que intentar cambiar las sociedades para dar una oportunidad al alma de las personas”.

Martín Luther King Jr.

Psicólogos Sin Fronteras (PSF) es una entidad sin ánimo de lucro que nace del interés de personas relacionadas directa o indirectamente con esta profesión, para actuar en favor de personas en situación de exclusión o desigualdad social.

En esta introducción vamos a tratar de desglosar en primer lugar, los fundamentos teóricos e ideológicos que nos llevaron y llevan a apostar por esta iniciativa; posteriormente, desarrollaremos brevemente la historia actual de la organización.

Nuestros dos ámbitos de intervención fundamentales son:

- La intervención con personas en situación de exclusión o en riesgo (VIH-SIDA, Retraso Mental, Inmigración, Drogas, Marginalidad, Privación de la libertad, Infancia en Riesgo, Abandono, etc.).

- La cooperación al desarrollo con poblaciones desfavorecidas que hayan sufrido situaciones de emergencia y/ o catástrofes.

Esta idea que surgió de un grupo de personas, es respaldada cada día por más instituciones y profesionales, porque consideramos que otra psicología es también posible en la construcción de un mundo diferente, más justo, más solidario y más igualitario.

2. FUNDAMENTACIÓN

Uno de los clásicos debates en psicología fue, a lo largo del tiempo, la tensión existente entre la práctica y la teoría, como asimismo entre la construcción de una disciplina neutra –aséptica– o involucrada con la gente y con la sociedad toda; es decir, una disciplina que opere como factor de cambio y transformación social –en tanto esta transformación evidencie bienestar psicológico– o que actúe como facilitador del conservadurismo y mantenimiento de la realidad tal cual es, esto sería: la legitimación de un orden social en que las personas están al servicio de un orden socio económico que fomenta subjetividades alienadas (Martín Baro, 1983).

El dilema que se nos plantea consiste en recorrer y construir caminos inciertos o refugiarnos en la torre de marfil que ofrece la seguridad de las certidumbres, aunque ellas se derrumben en cualquier momento.

Dicho de otro modo, se trata de contrastarse con el desarrollo de una ciencia empirista positivista enmarcada dentro de las ciencias “duras” o enmarcarse en el terreno de las ciencias sociales con planteamientos críticos y comprometidos con la realidad.

Se trata de caminar de la mano del experimento de laboratorio transitando por el supuestamente seguro camino de la ciencia empírica o, mejor aún en nuestro entender– abrirse a construcciones científicas más aplicables, cercanas a la realidad, relevantes, contextuales, cualitativas y críticas.

¿Es deseable y posible construir una disciplina positivista, guiada por la construcción de leyes universales o debe abogarse por una disciplina crítica, comprometida, aplicada?

Pues bien, ni deseable ni posible. Lo deseable es cargar de valor y de valores la acción que desarrollemos contrastándonos y enfrentándonos a la realidad debido a que, además, ninguna acción que desarrollemos puede ser neutra o inocua.

Necesitamos “*desentrañar los intereses sociales agazapados tras el quehacer de las personas y los grupos*” (Martín Baró, 1983:9) porque “*un presente sin pasado, un aquí sin allá, termina por convertirse en una naturaleza positivista de lo dado que cierra las probabilidades para comprender el carácter ideológico de las realidades grupales... al privar conceptualmente de su carácter histórico a los procesos grupales se cierra de antemano la probabilidad de análisis psico-histórico, es decir, un examen de lo ideológico en las acciones del grupo*” (Martín Baró, 1989:204-205).

En nuestra concepción de la psicología, la ciencia debe ser comprometida y crítica, revelar los hechos, estar cercana a la realidad, actuar con responsabilidad ética y política. Necesitamos desarrollar la indignación ética ante la pobreza, la desigualdad y la inequidad que reinan en este mundo que habitamos. Necesitamos mirar a los hechos, que señalan que la mayoría de los humanos viven hoy en condiciones de miseria colectiva y comprometernos con objetivos liberadores (Parisi, 2003: 229-234). Buscar y desarrollar una investigación con sentido, con relevancia social, vista como praxis revelante y comprometida con el cambio.

Es preciso recordar que no son los conceptos los que convocan a la realidad sino que es a la inversa: la realidad social es la que tiene la capacidad de crear los conceptos para poder trabajar sobre aquella; asimismo debemos tener presente en qué consiste el poder claramente emancipador de las ciencias sociales, a través de su rol auxiliar, la que es útil para la toma de conciencia auténtica, en

lugar de la falsa conciencia, para acercarnos a una función crítica de búsqueda del bienestar individual y colectivo y de lucha contra la pobreza o el fatalismo.

Se trata de apasionarse con la realidad, de no quedarse sólo en la teoría y acudir a los hechos, de superar la meta de la interpretación y llegar a la transformación, de poner los pies en el suelo y comprometerse en la praxis (Casaldaliga y Vigil, 1992 ctd. Blanco, 1998). Necesitamos elegir el tipo de conocimiento que queremos desarrollar, ya que somos responsables de lo que hagamos e investiguemos y de las consecuencias de lo mismo.

Necesitamos partir y enfrentarnos a la ética (Savater, 1995): no todo tiene idéntico valor. Se trata de una ética que mire a la izquierda –como concepto político– por criticar lo establecido y que, frente al relativismo absoluto y al mundo de las incertidumbres, defienda una moderada intolerancia que señale que no todos los ideales morales, o todos los valores son iguales, porque no todos tienen iguales consecuencias. Cierta grado de intolerancia es deseable ética y políticamente, no se puede tolerar la intolerancia, ni el dolor innecesario, ni el hambre, por ejemplo (Fouce, 2003).

La tolerancia bien entendida no implica que todo valga lo mismo o que todos los valores sean igualmente válidos porque, de ser así, entre otras cosas el propio valor de la tolerancia –frente a la intolerancia, por ejemplo– se esfumaría. Ser tolerante significa plantearse que existe algún valor que importa o vale más que otros –la tolerancia frente a la intolerancia como mínimo– uno no puede hacer, ni decir cualquier cosa. Se necesitan requisitos y principios formales, sustantivos y materiales –libertad, igualdad, equidad– para que surja la tolerancia y la pluralidad democrática (Rodríguez Kauth y Falcón, 1996; Fouce, 2003).

Así pues, debemos partir de una serie de principios éticos mínimos que sean el consenso de base sobre el que se construya la tolerancia; el consenso mínimo sobre el cual se pueda construir la comunicación, los principios elementales con los que juzgar y valorar las consecuencias de lo que planteamos.

El mundo contemporáneo es un mundo en que la riqueza y la pobreza están mal distribuidas; en el que gobierna una radical desigualdad e inequidad. Ante esta situación, el surgimiento de las ONGs en general –y de Psicólogos Sin Fronteras en particular– se constituye en un llamamiento a la indignación ética y a la movilización activa para tratar de transformar esta injusta situación reinante. Tal llamado genérico a la acción solidaria puede, no obstante, hacerse desde muy diferentes lugares o espacios; la esencia y nombre de Psicólogos Sin Fronteras marca el espacio desde donde se hace éste llamado. Por una parte, desde la psicología como disciplina y, por otra, desde una visión de un mundo sin fronteras.

Si creemos que otro mundo es posible⁴, también es posible y necesaria otra psicología, una psicología que se guíe por concepciones críticas y que trate de contribuir desde sus conocimientos y su bagaje histórico a transformar la injusticia y la desigualdad.

Una psicología diferente y posible en un mundo distinto y posible en el que la principal preocupación e interés esté puesto en la desigualdad y en el sufrimiento y en el que, nosotros, como profesionales, ejerzamos un papel de cambio y transformación que contribuya al desarrollo de un mundo mejor.

La lógica individualista (fruto de un orden económico, político y social establecido desde hace mucho tiempo) impregna las relaciones sociales, llevando a ver como llamativo y aplaudible (pero no modelo a seguir) la preocupación y ocupación por la responsabilidad social; cuando, creemos, esta debe ser una actitud común en los profesionales quienes deben a la sociedad y a sus conciudadanos, la educación, el espacio y la posibilidad de poder realizarse. Entonces, y si seguimos una ecuación mercantilista para hacer honor a nuestro actual orden mundial, debemos pagar lo recibido⁵.

Los psicólogos, antes que psicólogos, somos ciudadanos y como tales tenemos una responsabilidad social sobre el mundo que nos rodea; una responsabilidad con la que tenemos que contrastarnos y a la que tenemos que enfrentarnos y que en la actualidad debería llevar hacia el surgimiento de un contexto de indignación e intolerancia ética.

La psicología debería constituirse en un referente de cambio social, de comprensión de las necesidades, de empatía, de solidaridad, de transformación, y en ese anhelo nos involucramos.

La psicología que planteamos construir debe comenzar, entre otras discusiones, por cuestionar el concepto de “normalidad” vigente, establecido por una legalidad que instituye, para el mantenimiento de su poder, unos criterios fundantes de lo que se considera “normal”. En consonancia con lo anterior, nos deberíamos plantear si es acaso la función primordial de los psicólogos el hecho de adaptar o readaptar a los sujetos a situaciones injustas o intolerables

⁴ Como se señala actualmente en el movimiento por otra “globalización”.

⁵ Con cierta frecuencia los paradigmas del individualismo egoísta, FMI, BM utilizan el voluntariado como instrumento para fomentar justo lo contrario de lo que esta en su esencia. Se trata del desarrollo de un voluntariado individualizado y egoísta. Ver Fouce, 2004

(Parisi, 2004) o bien apoyarles para cambiar la situación.

Quién puede manifestar como concepto categórico e indiscutible ¿qué es normal y qué es anormal? ¿La respuesta de los individuos o sus contextos de vida? ¿Cómo hacemos que las cosas vuelvan a ser normales? ¿Es normal, por ejemplo, que los chicos de la calle consuman inhalantes sabiendo lo tóxicos que resultan?

No hay persona sin contexto que lo contenga; las respuestas que la persona da ante su contexto suelen ser respuestas normales –adaptativas ante situaciones inadaptativas⁶.

Defendemos el derecho inalienable de todos los ciudadanos de gozar de una buena salud mental. El reinado de las ciencias positivistas y, sobretudo, de la medicina biológica en el área de la salud, llevó a determinar como sano al individuo que gozaba de salud física, dejando en segundo plano la salud mental. Esta óptica tiñó de lleno a las políticas públicas en salud en la mayoría de los países del mundo, acarreado sus consecuencias: seres humanos considerados solo cuerpos que había que curar, dejando sin atención y contención la faz psíquica.

Sin embargo, los nuevos abordajes científicos proponen un modelo de salud integral al momento de trabajar por el bienestar de las personas, esto es considerar al ser como una entidad psíquica – física – social, en la cual el desfasaje en cualquiera de estos aspectos, lleva al detrimento de los otros. En consencuencia, las políticas en salud deben cubrir estos tres aspectos a la vez (psíquico,

biológico y social) si realmente desean que el derecho universal a la salud sea un derecho plena y debidamente respetado.

Ahora bien, para que este derecho a la salud integral sea respetado, no basta con que sea puesto en las agendas gubernamentales, sino que se necesita que sea la misma gente quienes lo exijan. Y ahí entran a jugar la psicología y los psicólogos como multiplicadores de esta exigencia. Cada vez que trabajamos en la calle, en las cárceles, en los comedores populares, en los centros de evacuados, etc., le estamos comunicando a la gente que ellos tienen el derecho inalienable a que su bienestar psíquico sea atendido, y por lo tanto, lo deben exigir.

Parte de nuestra propuesta de modificación en las prácticas y abordajes psicológicos, se refiere a la necesidad de salir de los consultorios para enfrentar a los problemas desde otros espacios alternativos: considerar la formación en valores; trabajar sobre el cambio del contexto (y no desde la modificación intrapsíquica del sujeto facilitar la readaptación al sistema); quitarse las “gafas” de la mirada puesta exclusivamente en la patología para centrarse en las potencialidades humanas; trabajar en prevención; trabajar para salud mental desde una óptica comunitaria y positiva, sobre su transformación liberadora; conectar la teoría y la praxis, el ejercicio con la reflexión; estar cerca del sufrimiento; “poner el cuerpo”; generar empatía con los otros; comprometerse crítica y solidariamente; desarrollar una psicología liberadora y de la liberación y no una psicología de la adaptación, la conformidad o la indolencia. Se trata de pasar a la acción más allá de la crítica retórica.

⁶ Consumir inhalantes, por ejemplo, es perfectamente normal y muy adaptativo porque evita el hambre y el frío, que se encuentran en la escala de necesidades del hombre mucho antes que el deterioro causado por los productos tóxicos.

Nuestros parámetros esenciales desde los cuales partimos son, por una parte, la configuración como agente no gubernamental de intervención y, por otra parte, nuestra identidad explícita como psicólogos en busca de un mundo mejor y diferente del que habitamos.

No existe un humano mejor que otro. Lo que se debe en justicia nunca se debe en caridad; somos responsables de los problemas sociales como miembros activos de la dinámica social, movilizémonos y movilizemos a los otros en la consecución de objetivos de cambio de lo que no nos agrada, recuperemos las concepciones críticas de la realidad, activemos nuevas reflexiones y dinámicas de acción, compromiso y solidaridad. Todos tenemos algo que aportar, no nos limitemos a estremecernos o a dudar ante los problemas, veámoslos como un reto ante el que creceremos y luchemos para generar alternativas de cambio y progreso, para construir desde nuestra aportación directa, entusiasta, eficaz, comprometida y de respeto una sociedad que se cimiente en criterios distintos a los actuales; partamos de la modificación personal y personalizada de nuestro proyecto de vida para compartiéndolo con otros construir un proyecto generador de cambios y nuevas alternativas.

3. PRINCIPIOS DE ACTUACIÓN

Los siguientes principios de actuación fueron debatidos en asamblea de socios en Psicólogos Sin Fronteras en sus delegaciones de Madrid - España- y San Luis -Argentina- aprobándose los mismos tras el debate y las aportaciones de los asistentes.

1. Los Psicólogos Sin Fronteras aportan su ayuda a las poblaciones en situación precaria que sufran exclusión social, económica o cultural, y allí donde se de una

situación social de significativa gravedad que requiera una intervención especializada del ámbito de la psicología. Así como, a las víctimas de catástrofes de origen natural o humano, de situaciones de beligerancia, sin ninguna discriminación de raza, sexo, religión, filosofía o política.

2. Al actuar en la más estricta neutralidad e imparcialidad, los PSF reafirman en nombre de los derechos humanos (según declaración ONU) y del derecho a asistencia humanitaria, la libertad plena y entera en el ejercicio de sus funciones.

3. Se comprometen a respetar los principios deontológicos de su profesión y a mantener una total independencia de todo poder, así como de toda fuerza política económica o religiosa.

4. Voluntarios, miden los riesgos y peligros de las misiones que cumplen y no reclamarán para ellos o para sus allegados compensación alguna salvo la que la Asociación acuerde proporcionarles (a excepción de lo regulado por la ley de voluntariado de cada país donde se tenga sede, como derechos del voluntario)

5. Consideramos, como fundamentales, los aspectos estructurales, sociales, colectivos o globales en la explicación de las desigualdades, sin perjuicio de que las intervenciones que se desarrollen se puedan realizar en un plano individual.

6. Pese a que muchas veces, solo se podrá actuar sobre las situaciones de desigualdad desde una perspectiva asistencial, trataremos de concebirlas y explicarlos desde ópticas globales, comprometidas críticas, autocríticas y constructivas. La diferencia entre una intervención asistencial frente a solidaria encuentra aquí su sentido.

7. Creemos que, ponernos en el lugar de los afectados o de las personas sobre las que vamos a intervenir, nos ayudará a

comprender su situación y, de esta forma, partir del encuentro entre personas.

8. Defendemos que cualquier persona sea cual sea su situación es, por encima de todo, persona y como tal merece ser tratada.

9. Partimos de la firme creencia de que las diferencias de cualquier tipo no son elementos en sí mismos problemáticos, sino que también nos proporcionan oportunidades para aprender de nuevas realidades y situaciones.

10. Apostamos por la democracia, la pluralidad y la apertura organizativa. Apostamos por la austeridad organizativa limitando al máximo gastos burocráticos. Creemos en una Organización horizontal, flexible, en las que cada miembro es una potencialidad válida y que aporta al conjunto. El pluralismo y la democracia serán nuestros principios de actuación en esta materia

11. Apostamos por el desarrollo del tejido social allá donde intervengamos, las decisiones deben ser compartidas y consensuadas, las personas con las que trabajamos tienen mucho que aportar a este respecto.

12. Apoyamos dinámicas participativas y acciones de intervención desarrolladas desde otros países más que limitarnos a enviar cooperantes.

13. Nos comprometemos a respetar y fomentar en nuestras comunicaciones la dignidad de las personas o colectivos con los que trabajamos evitando el uso de imágenes que puedan herir a personas.

14. Apostamos por el compromiso, por la acción, por el cambio social a través de la acción, por la denuncia, por la acción con sentido, y siempre a largo plazo.

15. Queremos crear redes, romper el

aislamiento, aunar identidades e iniciativas, en definitiva enriquecernos.

16. Potenciar los recursos, trabajando con distintos colectivos sociales y con distintos grupos de edad.

17. Considerar el voluntariado como una opción de vida que debe cambiar a la persona y su entorno, un voluntariado crítico y comprometido, que se plantee las causas, que se guíe por el "piensa globalmente y actúa localmente". Apostamos por la diferenciación entre voluntariado y profesión. Siendo especialmente cuidadosos en aquellos casos en que se desarrollen acciones de voluntariado profesional.

18. Creemos en una acción social que parta de las potencialidades del sujeto y no de sus carencias, que no espere a los problemas sino que se vaya a ellos, partimos de considerar que toda conducta es adaptativa en el entorno en el que se desarrolla.

BREVE HISTORIA DE LA ONG

A mediados de la década de los '90 un grupo de psicólogos tomaron la iniciativa de crear una ONG de Cooperación al Desarrollo. Esta idea surge espontáneamente y de forma independiente en el País Vasco (su objetivo principal fue proporcionar asistencia psicosocial en situaciones de discriminación o vulnerabilidad) a la par se crea en Valencia con objetivos, casi idénticos, consistentes en aportar asistencia psicológica a personas que pertenecen a poblaciones o grupos marginados social, económica o culturalmente, a poblaciones afectadas por cataclismos, accidentes colectivos, situaciones beligerantes o sociales de significativa gravedad, así como a aquellos grupos que requieran una actuación especializada en el ámbito de la Psicología sin ninguna discriminación por etnia sexo, religión, filosofía o inclinación política.

También se crea en Navarra, muy directamente relacionado con la catástrofe natural del camping de Biescas, en la cual muchos psicólogos se movilizaron para dar una respuesta de apoyo y solidaridad con las víctimas.

Luego, y con el tiempo, fueron sumándose otras voluntades y organizaciones que enriquecieron el proyecto de construcción conjunta. Las últimas en sumarse fueron Madrid y Asturias (en España) y Argentina y Perú en el plano internacional.

En la actualidad somos un total de 5 organizaciones en España (País Vasco, Valencia, Navarra, Asturias y Madrid), y en el terreno internacional 4 en Argentina y 1 en Perú que trabajamos conjuntamente, coordinando esfuerzos, compartiendo ideas y creando un futuro prometededor para el mundo de la Solidaridad en cualquier contexto, cercano e internacional. Además existen otros grupos conocidos de Psicólogos Sin Fronteras que con el tiempo engrosarán la red (Andalucía, Cataluña en España o Chile, México, Uruguay en lo internacional). Es por ello que, desde la universalidad de los derechos humanos, desde la asunción de la historicidad crítica, la intolerancia con lo intolerable o la confrontación con la propia responsabilidad ética y política, comenzó a caminar este proyecto hasta convertirse en la realidad que es en la actualidad.

Si bien no es una multinacional-ONG y es un proyecto pequeño y abierto y a construir en el cual se generan más preguntas que respuestas a los ingresantes.

¿Por qué crear una ONG?

Obviamente, crear una ONG no es fácil, entonces, seguramente pase por nuestra cabeza un planteamiento: ¿Por-

qué crear una nueva ONGD si ya existen otras con mayor trayectoria e historia, más grandes, más consolidadas?, ¿por qué no colaborar en una ONG ya existente, dónde, además, se nos va a dar una información muy clara de que se espera de nosotros como voluntarios, con unas pautas de actuación, un calendario, unos proyectos en marcha... ¿Por qué complicarnos en crear una organización nueva, con unos tremendos costes personales en tiempo y esfuerzo? ¿No sería más sencillo sumarse a los esfuerzos de otras ONG o movimientos en el desarrollo de los mismos objetivos que nos estamos planteando? Y en caso de optar por la aventura ¿cuál es el sentido de denominarse Psicólogos sin Fronteras? ¿Qué es lo que se pretende aportar desde esta identificación?

Estas respuestas de lo que planteamos se podrían resumir en:

1. Aún quedan muchas cosas por hacer, el mundo que hoy habitamos es brutalmente desigual y esas desigualdades aumentan sin cesar, todo lo que se haga desde planteamientos críticos será eficaz, aún faltan muchas manos y muchas voluntades para tratar de cambiar, al menos un poco estas realidades.

2. Es una forma de estar y construir juntos un proyecto de cooperación a partir de uno de los principales elementos identitarios y cohesionadores que existen: profesión y trabajo. Lo cual supone identificación compartida, vale decir, compartir espacios y lenguajes o, simplemente, disponer de la posibilidad de encontrarse en el mismo lugar en un momento común. Conocer a otros, compartir con ellos profesión e identidad son, sin duda, potentes elementos de unión y constructores de una organización. Sin embargo, ésta identidad no puede, ni debe ser excluyente, lo que significa que pretendemos integrar a profesionales de diferentes disciplinas y orientaciones.

Todo el mundo cabe cuando hablamos de solidaridad para la construcción de otro mundo posible.

3. Supone un llamamiento explícito a la profesión y a la investigación psicológica para comprometerse con la realidad, sensibilizarse con las desigualdades, volverse crítica y relevante, aportar respuestas ante los retos del mundo. Pretendemos volcar nuestros conocimientos y nuestras voluntades en una realidad que queremos que no nos sea ajena activando procesos de participación, concienciación y acción colectiva.

4. La Psicología como disciplina en toda su extensión, desde la Psicología clínica a la educativa, la laboral o la social –entre otras vertientes del quehacer psicológico– tiene como disciplina mucho que aportar en esta tarea, tanto desde sus fundamentos como desde sus conocimientos y metodologías. Queremos construir desde la profunda convicción que nuestra disciplina, con toda su riqueza y variedad conceptual, tiene mucho que aportar al mundo de la cooperación y el voluntariado en diferentes planos de realidad, aportaciones en, por ejemplo:

a. La atención psicológica en situaciones de catástrofe, emergencia o crisis.

b. La selección, preparación y recuperación de los cooperantes para el ejercicio de su labor en situaciones, con frecuencia, de alta tensión.

c. La movilización de la empatía para sensibilizar y movilizar conciencias de modo que comprendamos a quien tiene características diferentes podamos ponernos en su lugar.

d. La construcción de modelos organizacionales eficaces al tiempo que participativos, así como la ejecución adecuada de elementos fundamentales, tales como

la comunicación o las reuniones de equipo.

e. La movilización del apoyo social en situaciones de desigualdad.

5. Se construye una vez que nos encontramos con elementos controvertidos de la actual configuración del mundo de la solidaridad, configuración en la que muchas organizaciones pasan a ser empresas de la cooperación cuando no multinacionales dejando al margen elementos fundamentales como la participación o la sensibilización más allá del lamento o la pena.

a. Contrastarse con algunas tendencias actuales al desarrollo de fundaciones o estructuras piramidales frente a estructuras más participativas y horizontales.

b. Intentar sensibilizar más allá de la emergencia de sentimientos de pena o lástima con el desigual

c. Afrontar el difícil pero muy necesario debate de diferenciar entre acción profesional y voluntariado. ¿Cuándo hay necesidad de él y cuándo el voluntariado significa mano de obra barata?

d. Enfrentarse al difícilísimo problema de encontrar contrapartes serias y sólidas en los lugares donde se pretenden desarrollar proyectos de cooperación. Por otra parte, se trata de contrapartes e instituciones con las que cooperar es absolutamente necesario.

e. Confrontarse con el complejo problema que enfrentan las siempre presentes y apremiantes necesidades económicas con su obtención de fondos públicos o de fondos privados

f. Apostar por el compromiso y la participación más que por el voluntariado superficial o al menos caminar en esta

dirección, formando críticamente, concienciando, comprometiendo.

g. Apostar por la verdadera globalización, la que plantea la globalización de todos los derechos, de la justicia, en definitiva, la protección por el respeto y defensa de los derechos humanos.

h. No sólo en lo económico o productivo se puede cooperar, es necesario articular proyectos plurales que tengan en cuenta diferentes elementos psicológicos, sociales y económicos

Algunos de nuestros proyectos concretos

Como comentábamos anteriormente, Psicólogos sin Fronteras es una entidad en pleno crecimiento y desarrollo, constituida por varias organizaciones con proyectos autónomos y que ahora pasamos a presentar. En el terreno de la intervención psicosocial podemos encontrar las siguientes actuaciones:

1. Desde el País Vasco las intervenciones en los terremotos de Cochabamba (Bolivia) en 1998 y en el de El Salvador (2001), así como las intervenciones en cooperación al desarrollo en países como Cuba, El Salvador, Perú, Chile y Senegal.

2. Desde Navarra se ha mantenido la implicación en acciones formativas e intervenciones en el ámbito de la intervención Psicosocial en catástrofes en coordinación con el colegio oficial de psicólogos y el trabajo con inmigrantes a través de la "terapia del mate".

3. Desde Asturias se ha llevado adelante la intervención en Kosovo, en colaboración con la Universidad de Oviedo, la Dirección General de Asuntos Sociales del Principado de Asturias, la Universidad de Prístina y el ejército español (programa Clarín). En este contexto de inter-

acción post conflicto bélico se desarrollan actividades de integración multicultural y transversalidad educativa con niños y jóvenes kosovares, albaneses y serbios tratando de conjugar la enseñanza de elementos como la educación para la salud o la educación cívica con lo lúdico y con la reconstrucción de los lazos de convivencia. También están presentes las intervenciones en Camboya o la gestión del espacio solidario de la Universidad de Oviedo con diferentes cursos y jornadas, potenciación del comercio justo, cafés solidarios, el desarrollo de programas en materia de prevención de drogodependencias, con inmigrantes y con menores en riesgo social

4. El trabajo de PSF San Luis - Argentina en catástrofes como las inundaciones de la provincia de Santa Fe, en cárceles, en comedores populares, en programas de alfabetización, en colegios, con adictos, con niños de la calle, con enfermos oncológicos y con ancianos.

5. La cooperación en la elaboración de un programa de prevención del VIH-SIDA, las drogodependencias y el aprendizaje de hábitos saludables en los campos de refugiados chechenos de Ingusetia trabajando muy especialmente con los niños por parte de PSF Madrid en colaboración con PNIF (People In Need Foundation, organización checa de cooperación al desarrollo)

6. Desde PSF Madrid se ha trabajado con inmigrantes, como asimismo en la prevención de drogodependencias. Otro tanto se ha hecho en intervención en emergencias y catástrofes en colaboración con PSF Argentina y Asturias; o en el 11-M con el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid; el trabajo de sensibilización a través de, por ejemplo, el texto "La otra cara de la realidad: razones para ser solidarios" o "Otra psicología es posible" o exposiciones fotográficas. También se trabaja en la actualidad en prevención de

drogas "Prevenir en otra onda", en educación con jóvenes "Educar en otra onda" y con enfermos de Alzheimer y personas mayores

CONCLUSIONES

*"Un solo hombre, seguro de su sueño, irá sin pesar a conquistar una corona; y tres, armados con un ritmo nuevo, pueden provocar la caída de un imperio."*⁷

Nos parece necesario:

1. Conocer la realidad desde todos los puntos de vista posible: desde los libros, desde las encuestas, desde la reflexión teórica, desde la historia; pero también desde la calle, desde la persona con necesidades y desde el compromiso activo, esa es la base de sustentación ideológica que nos mueve. La teoría sin la experiencia genera percepciones de la realidad sesgadas y contra las que debemos percatarnos para poder transformar la realidad. ¡No podemos anquilosarnos en la reflexión teórica, que es sin dudas enriquecedora, pero que a veces minimiza la realidad!

2. Conocer para romper nuestros propios miedos, estereotipos, prejuicios, para ampliar y complementar nuestro conocimiento de la realidad desde distintos prismas, intentando acercarnos a la realidad sin esquemas que la reduzcan o simplifiquen en exceso.

3. Conocer para compartir, para sensibilizarse, para empatizar, para removernos, para sentir cerca lo que se nos presenta lejano, para descubrir que las cosas no son lo que parecen, para motivarse, para incentivar nuestra iniciativa y para crecer como personas. Los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro propio mundo.

4. Comprometerse a denunciar, a formar, a intervenir, a aportar lo que somos y sabemos de modo directo –compromiso personal con cualquiera de los ámbitos– o indirecto –evitando marginar los temas, evitar reducirlos a una simplificación que nos protege pero que es tremendamente dañino–. Está en nuestra mano, aprender algo de la complejidad de nuestra sociedad compartiendo tiempo y habilidades con el que lo necesita.

5. Comprometerse a respetar, a tratar de ponernos en el lugar del otro aunque resulte complicado y hasta difícil; a potenciar el desarrollo personal y auténtico de los colectivos con necesidades, ver necesidades en vez de dificultades, reflexionar y preguntarse serenamente por qué ocurre lo que percibimos, con profundidad y preguntarse qué podemos hacer, aportando alternativas, potenciándolas, difundiendo, trabajándolas...

Vivimos en una sociedad repleta de desafíos y con falta de respuestas, una sociedad consumista en la que son demasiado frecuentes las huidas –el escape– de la realidad, el egoísmo hedonista, el materialismo, y la percepción de que no podemos hacer nada por cambiar las cosas. Podemos y debemos romper esta dinámica pesimista y poco clarificadora desde el análisis discursivo que implique entender que la realidad es una construcción social que puede modificarse.

Debemos trabajar en "movilizar" a aquellas personas o colectivos no activos para que actúen, para que intervengan, para que tomen parte comprometiéndose; basando esta participación en la existencia de problemas y necesidades profundas que afectan a sectores y personas concretas y que nunca se resolverían sin la intervención activa. Nuestro papel

⁷ El club de los poetas muertos.

debe ser motivar, hacer pensar por sí a las personas y los grupos, estimular la búsqueda de soluciones a los problemas, descubrir los conflictos y generar alternativas de cambio.

Hay que tratar de contribuir a la revitalización de la sociedad a través de la asunción de responsabilidades, de tomar iniciativas, de generar proyectos colectivos, de participar activamente; y de hacerlo, además, como algo necesario en nuestro proceso de formación más riguroso; empecemos por desarrollar habilidades de discusión, responsabilidad o trabajo en grupo... Participar y asumir responsabilidades nos capacita para enfrentarnos a tareas complejas, para significar una puesta a prueba de nuestras capacidades y límites, además de hacernos sentir útiles y aumentar la

satisfacción personal de hacer algo por los demás.

Acerquémonos a una realidad que aparece oculta, al sufrimiento de personas ignoradas, apartadas, excluidas... y recuperemos la crítica social y el sentido de una sociedad comprometida, crítica y humanista.

Participar en la sociedad activamente nos permitirá estructurar marcos de acción diferentes. Si queremos construir una sociedad más solidaria y justa tenemos la posibilidad y el poder de cambiar para mejorar nuestra situación.

"Pese a todo lo que les hayan podido decir, las palabras y las ideas tienen el poder de cambiar el mundo".

BIBLIOGRAFÍA

- Fouce, J. G. (2003) "Elogio a la intolerancia". Revista Interactiva de Psicología Política, Madrid, Nº 2, 2003
- Fouce, J. G. (2004) "Voluntariado y psicología" en De la Corte, L. Blanco, A. Y Sabucedo, J.M. "Psicología y Derechos Humanos. Editorial Icaria
- Habermans, J. (1997) "Ensayos políticos". Editorial Península. Barcelona.
- Jiménez Burillo, F. (1996). "Psicología Política". En Álvaro, J. L, Garrido, A. y Torregrosa, J. R., "Psicología Social aplicada". (p.219-253). Mc Graw Hill. Madrid.
- Jiménez, J. F. (2000) "Falsa conciencia" conferencia Colegio Oficial de Psicólogos, grupo de psicología política, 14- 2-2000, 20:00 horas.
- Martín Baró, I. (1983) "Acción e Ideología: psicología social desde Centroamérica". UCA editores. El Salvador.
- Martín Baró, I. (1998) "Psicología de la liberación" editado por Amalio Blanco. Ed. Trotta, Madrid.
- Montero, M. (1994) "Construcción y crítica de la psicología social". Ed. Anthopos. Barcelona.
- Parisi, E. (2003) "Lecturas Psicopolíticas de los derechos humanos en Latinoamérica". E-libro.net. Bs. Aires.
- Parisi, E. (2004) "Algunas reflexiones sobre la formación de los psicólogos en Argentina". Revista Electrónica de Psicología Política. www.psicopol.unsl.edu.ar. Año 2, Nº 7.
- Rodríguez Kauth, A. y Falcón, M. (1996) "La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología, Educación y Derechos Humanos". Topía Editorial. Bs. Aires.
- Rodríguez Kauth, A. (1997) "Lecturas y estudios desde la psicología social crítica". Espacio Editorial, Bs. Aires.
- Rodríguez Kauth, A. (2000) "El discurso político. La caída del pensamiento". Espacio Editorial. Bs. Aires.
- San Juan, C.(2001) "Catástrofes y ayuda de emergencias" Editorial Icaria, Madrid.
- San Juan, C. (2002) "Intervención psicosocial en catástrofes: una perspectiva transcultural". Cuadernos de Crisis, volumen 1.
- Savater, F. (1995) "Invitación a la ética". Ed. Anagrama, Barcelona.